

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

70

Quito-Ecuador, abril del 2007

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Provincializaciones e inercias del ordenamiento territorial / 5-10

Hernán Ibarra

Gobernanza energética, renta petrolera y conflictos en el Ecuador / 11-42

Guillaume Fontaine

Conflictividad socio-política Noviembre 2006- Febrero 2007 / 43-48

TEMA CENTRAL

Desigualdad y nuevas desigualdades: economía política de un ocultamiento / 49-86

José Sánchez Parga

Desigualdades, pobreza y globalización / 87-106

José María Tortosa

¿Queremos vivir juntos?: Entre la equidad y la igualdad / 107-128

Analía Minteguiaga/René Ramírez

Claves para la comprensión de la exclusión social en Argentina / 129-146

Patricia A. Collado

DEBATE AGRARIO

Índios, blancos y mestizos en Otavalo, Ecuador / 147-168

Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury de Buitrón

ANÁLISIS

Apuntes en torno a la cultura constitucional en Bolivia / 169-184

H. C. F. Mansilla

La migración imaginada en la prensa ecuatoriana / 185-206

Fernando Checa Montúfar

Desigualdades, pobreza y globalización

José María Tortosa*

A lo largo de los tiempos históricos y probablemente desde el final del período neolítico, ha habido tres clases de gente en el mundo: los de Arriba, los del Medio y los de Abajo [...]. Los intereses de estos tres grupos son completamente irreconciliables. El propósito de los de arriba es el de seguir en su sitio. Los de en medio quieren ocupar el lugar de los de arriba. La aspiración de los de abajo, si es que tienen alguna - ya que es una característica permanente de los de abajo, que viven tan oprimidos por los trabajos penosos, el no ser, sino de vez en cuando, conscientes de algo diferente a sus afares cotidianos -, es la de abolir todas estas distinciones y crear una sociedad en la que todos los hombres sean iguales [...] Incluso hoy, en un período de decadencia, el nivel medio de vida es más elevado de lo que lo fue en los últimos siglos. Pero ningún aumento de riqueza, ninguna suavización de las costumbres ni reforma o revolución algunas han podido hacer avanzar ni un milímetro la igualdad humana. Desde el punto de vista de los de abajo, ningún cambio histórico ha significado algo más que el cambio de nombre de sus amos.

Teoría y práctica del colectivismo oligárquico, por Emmanuel Goldstein

George Orwell, Mil novecientos ochenta y cuatro, 1948

Sexo/género, grupo étnico, clase/estatus y nación son las principales desigualdades en el sistema mundial contemporáneo y, de una manera u otra, guardan una relación estrecha con la pobreza. Algunas de estas desigualdades son objeto de mayor preocupación incluyendo la de la lucha contra las mismas. Otras, en cambio, son objeto de cuantificación aunque

con menor discusión de los modos de reducirlas. Otras, finalmente, están casi ausentes de las inquietudes públicas, sean académicas o no. En términos generales, los españoles encuestados por el CIS, ante los distintos temas que se les presentaban, situaban "las desigualdades sociales" en un puesto relativamente alto como problemas a intentar resolver, como aparece en la Tabla 1.

* Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante.

Tabla 1
De los temas que figuran en esta tarjeta, ¿cuáles son los dos que Ud. considera que habría que hacer mayores esfuerzos para resolver?

	Primer tema	Segundo tema
El acceso a la vivienda	20,1	19,4
Las desigualdades sociales	14,1	9,4
La situación económica	13,7	11,3
La seguridad ciudadana	13,5	14,9
La inmigración	12,9	18,6
El paro	12,2	14,1
El terrorismo	12,1	9,8
N.S.	1,2	2,0
N.C.	0,2	0,6
(N)	(2490)	(2490)

Fuente: CIS, Estudio nº 2.644, Pregunta 7. Mayo de 2006.

La preocupación por la diferencia (sexual o cultural, sea esta última lingüística, racial o étnica) y su consiguiente dedicación a la lucha contra la desigualdad (de género, nacional) ha eclipsado en muchos contextos la preocupación por la diferencia de renta o de clase o por su consiguiente desigualdad. Sincrónica y diacrónicamente, damos importancia a unas diferencias y se las negamos o reducimos a otras. Todo ello sin entrar a considerar su mayor o menor base objetiva, independiente del observador, como es la diferencia entre sexos, o construida socialmente como es la diferencia entre géneros. Los motivos de esta mayor o menor importancia son muy heterogéneos y no se excluye la moda de la que la academia no está exenta, ni tampoco la falsa conciencia mediante la cual determinadas instancias sociales hacen reparar en unos fe-

nómenos para que no se observen otros¹.

No se va a tratar aquí el por qué de esas diferencias dentro de un contexto geográfico concreto, forme o no lo que en Ciencias Sociales y según sus distintas tradiciones se llamaría una sociedad, un sistema social o una formación social históricamente determinada. Pero sí es preciso iniciar este trabajo preguntando por qué, al parecer, ha habido más constataciones empíricas y cuantitativas sobre la desigualdad de renta que sobre las restantes desigualdades, por otro lado ampliamente discutidas, y, con toda evidencia y en todos los casos, con casi nulas discusiones sobre la desigualdad de clase.

Hay un argumento todavía más intrigante y es que, de ser cierta esta mayor abundancia de constataciones empíricas, de cualquier manera no guarda re-

1 Existen casos bien documentados de esta intención sistemática y programada: Véase Susan George, "Comment la pensée devint unique", *Le Monde diplomatique*, agosto 1996, 16-17.

lación lineal con la preocupación por luchar contra la correspondiente desigualdad. En lo que se refiere a los conflictos por la autodeterminación (que, al fin y al cabo, son una forma de afrontar la desigualdad de poder entre comunidades más o menos imaginadas), es perceptible, por lo menos desde los años 90, una disminución a escala mundial². Sin embargo, no puede decirse lo mismo a propósito de la lucha feminista por la igualdad, incluso teniendo en cuenta el aparente impasse que atraviesa el movimiento y la reducción de la lucha por la igualdad en el llamado "feminismo de la diferencia o de la identidad".

De la misma manera que se ha dicho que lo asombroso del nacionalismo (subestatal) no es su presencia sino su escasez, se podría decir que casos "etnicistas" (no-nacionalistas) como el de algunos indigenismos latinoamericanos son la excepción y no la regla. Si toda nación, por fuerza de la ideología nacionalista, está llamada a buscar su Estado si no lo tiene todavía y a mantenerlo si ya lo tiene, mientras todo Estado está llamado a procurar convertirse en una nación, tendría que ser mucho más frecuente la lucha nacionalista por la igualdad si se tiene en cuenta que la regla, en el sistema mundial contemporáneo, es la de Estados "plurinacionales". En cifras aproximadas, se podrían contabilizar en el mundo unos 200 Estados, 6.000 lenguas, 2.000 naciones poten-

ciales, 800 grupos étnicos definidos por la cultura a escala local que superen el 1 por ciento de la población del Estado en que se encuentran y sólo 6 Estados con una sola lengua³.

Algo parecido puede decirse de los grupos "étnicos", contruidos a partir de algún rasgo cultural (religión, lengua, "raza") pero sin el elemento político territorial que los diferencia de los movimientos nacionalistas. En los casos, que son mayoritarios, en que se encuentran en condiciones de inferioridad (no necesariamente son grupos minoritarios, pero sí suelen ser grupos inferiorizados), esa "inferiorización" incluye su mayor dificultad para la toma de conciencia, organización y movilización en función de posible lucha contra la desigualdad, impuesta por el grupo dominante "mayoritario", aunque también, en su mayoría, interiorizada y asumida.

De todos modos, y a pesar de las dificultades de los movimientos feministas, nacionalistas y "etnicistas" (a falta de un mejor nombre genérico), éstos siguen siendo más numerosos y visibles que los movimientos clasistas en torno a la desigualdad de clase. En el estudio del CIS recién citado, el tema de "las desigualdades sociales", al cruzarlo con el "status socioeconómico" del entrevistado, obtenía el mayor porcentaje de respuestas situándolo en primer lugar, entre los miembros de la "clase alta/media-alta" (18,6 por ciento), seguidos por

2 Gurr, Ted Robert, *Peoples versus States: Minorities at risk in the new century*, Washington, United States Institute of Peace, 2000; Gurr, Ted Robert y Barbara Harff, *Ethnic conflict in world politics*, Boulder Co., Westview Press, 2004.

3 La cifra de 6 Estados monolingües se reduce si se toman en consideración las lenguas de los inmigrantes, tan ciudadanos, en muchos casos, como los indígenas.

los de las “viejas clases medias” (16,7), las “nuevas clases medias” (13,1), los “obreros cualificados” (13) para obtener el porcentaje más bajo entre los “obreros no cualificados” (10,8 por ciento lo consideraban como un problema a resolver). Estos últimos, según la encuesta, estaban más preocupados por la seguridad ciudadana y por el paro⁴.

En todo caso, no hay que confundir estos movimientos con los que proponen una reducción de diferencias de renta dentro de las sociedades como planteaban los socialdemócratas en otros tiempos, o entre sociedades como se propone ahora por parte de algunos (no todos) que proclaman que “otro mundo es posible” y comienza a ser audible desde instancias institucionales como el Banco Mundial y diversas instituciones de Naciones Unidas⁵.

Estos son los problemas que subyacen al presente texto. Se van a intentar aclarar (aunque probablemente no se resuelvan) partiendo de algunas definiciones, de algunas referencias a los intentos de cuantificación y, finalmente, de una discusión del contexto contemporáneo que se ha venido llamando “globalización”. Se mantiene dicho vocablo aunque es posible que esté dejando de ser llamada así si continúa la “larga guerra” emprendida por los Estados Unidos, potencia todavía hegemónica (y la hegemonía es otra forma de desi-

gualdad), y que, partiendo de su “guerra contra el terrorismo”, lleva a dar a la “seguridad” el papel legitimador que tuvo la “globalización” en las políticas de los países centrales frente a o contra los periféricos que es, desde ópticas muy diversas, una desigualdad fundamental en el sistema mundial contemporáneo.

Diferencias y desigualdades

Diferencia es cualquier cualidad que nos distingue. Con toda evidencia, los seres humanos somos diferentes y en muchos campos. Somos diferentes en cuestiones medibles como, por ejemplo, en fortaleza física (que se puede medir por el máximo de kilogramos que se pueden levantar y poner sobre el hombro al primer intento) o tipo de pelo (rizado, liso, lacio). También lo somos en temas de más difícil acuerdo, como puede ser la belleza, que es un asunto en el que intervienen factores personales, biográficos, culturales e históricos de forma que no siempre coinciden los juicios humanos en todo tiempo y lugar sobre quién tiene dicha cualidad y quién no la tiene. Por todo ello es preferible hablar de diferencias: porque son muchas. Con algunas, se nace. Otras, en cambio, se adquieren. Unas son fácilmente objetivables. Otras son resultado de procesos sociales de forma que la unanimidad sobre las mismas en un determinado contexto social no significa

4 Aunque no es exactamente el mismo argumento, estos datos sí hacen recordar el texto de George Orwell citado al inicio: los de Abajo suelen estar ocupados por sus “afanes cotidianos”

5 ONU, Department of Economic and Social Affairs, *The inequality predicament. Report on the world social situation 2005*, Nueva York, Naciones Unidas, 2005; Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre el Desarrollo Humano 2005*, capítulo 2: “Desigualdad y desarrollo humano”; Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006. Equidad y desarrollo*

que se vaya a encontrar la misma unanimidad en otro.

La **desigualdad** es un término emparentado con el anterior, pero que incluye algunas matizaciones. Como aquél, viene acompañado de movimientos sociales que defienden una opción u otra. Pero, a diferencia del carácter relativamente reciente que han tenido los movimientos por el “derecho a la diferencia” (incluida la de la sexualidad), los movimientos relacionados con la igualdad tienen una larga tradición en Europa y, de hecho, es la posición ante la cuestión de la desigualdad la que, a decir de Norberto Bobbio, ha definido las categorías relativas de “derecha” e “izquierda”⁶. Su contrario, la igualdad, es distinguible del concepto de justicia (a cada cual según la ley) y de equidad (reparto según reglas -que pueden ser informales- de “juego limpio”) y no sólo tiene el componente ideológico indica-

do sino que también tiene un claro componente cultural: se valora de manera cambiante de una sociedad a otra a tenor del nivel de individualismo que se dé culturalmente en ellas⁷ y se ve de forma diversa el qué hacer ante la desigualdad según las diferentes tradiciones culturales y políticas⁸.

Göran Therborn propone que la “desigualdad es una diferencia que consideramos injusta”⁹ a lo que se puede añadir el que sea “evitable”. Los campos en los que puede observarse son los vitales (desigualdades en estilos de vida, salud¹⁰), existenciales (desigualdad de derechos, libertades) y de recursos de los diferentes tipos de capital que propone Pierre Bourdieu (social, económico -renta-, cultural y, en general, simbólico). Las unidades que se consideran desiguales pueden ser individuos, categorías sociales o grupos o territorios con o sin estructura política, con o sin Estado.

-
- 6 Véase Norberto Bobbio, *Destra e sinistra. Ragioni e significati di una distinzione politica*, Roma, Donzelli Editore, 2004 (La edición española es de 2000). También en “Destra e sinistra”, *Nuova Storia Universale. Dizionario di Storia*, Turín, Garzanti, 2004, vol. II. Bobbio hace notar que, para clasificar correctamente los partidos políticos, es preciso introducir otra variable: la de autoritarios-democráticos.
 - 7 Es la tesis clásica de Louis Dumont, *Homo hierarchicus. Le système des castes et ses implications*, París, Gallimard, 1966, 1979 y *Homo aequalis. Genèse et épanouissement de l'idéologie économique*, París, Gallimard, 1977, 1985. El relativo “eurocentrismo” de algunas propuestas como las de Bobbio hace olvidar que Gandhi aceptó la desigualdad de las castas aunque sí se opuso a las condiciones de vida y al carácter de intocables de las castas inferiores, los parias o “dalits”.
 - 8 Los europeos tenderían más a buscar formas de “repartir la tarta” mientras que los estadounidenses pondrían más bien, el esfuerzo para alcanzar la riqueza. El resultado es que los Estados Unidos tiene la más alta desigualdad de rentas entre los países industrializados. Véase *The Economist*, “Inequality and the American Dream”, 17 de junio de 2006; Hacker, Andrew, “The rich and everyone else”, *The New York Review of Books*, LIII, 9 (2006).
 - 9 Göran Therborn, “Meaning, mechanism, patterns, and forces: An introduction” en *Inequalities of the World. New theoretical frameworks, multiple empirical approaches*, G. Therborn, ed., Londres, Verso, 2006, págs. 1-60. Una primera versión en “Cuestiones relativas a la desigualdad mundial y a la pobreza en Europa” en *Alternativas para el siglo XXI. I Encuentro Salamanca*, A. Guerra y J.F. Tezanos coords., Madrid, Sistema, 2003, págs. 87-110.
 - 10 La Parra, Daniel, *La atención a la salud en el hogar: desigualdades y tendencias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002; Benach, Joan y Carles Muntaner, *Aprender a mirar la salud. Cómo la desigualdad social daña nuestra salud*, El Viejo Topo, 2005.

Therborn indica cuatro formas básicas en las que se muestra la desigualdad y que son:

1.- La *distancia* entre elementos, que define un más o un menos. Aquí vienen las estadísticas sobre esperanza de vida, proporción de renta entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre o el nivel de estudios que, obviamente, se aplican a distancia entre individuos pero también entre diversos colectivos (esperanza de vida de blancos y negros o entre barrios de blancos y barrios de negros en los Estados Unidos) y entre países. Esta distancia puede ser aumentada o disminuida por los poderes públicos mediante políticas públicas¹¹.

2.- La *jerarquización* de las distintas unidades, definiendo un "arriba" y un "abajo". Bajo este capítulo entra la desigualdad de géneros y lo que en la sociología estadounidense se llamaron "clases sociales" y que, como después se verá, es preferible llamar estratos sociales, es decir, el resultado de ordenar a los miembros de una sociedad en un continuo de poder/privilegio/prestigio realizado *ad hoc* por los investigadores. Esa línea continua, de la que ya hablaba Pareto, construida a partir de diversos indicadores (renta familiar, nivel de educación, lugar de residencia etc.), es después dividida en subconjuntos a partir de su correlación con otros comportamientos (adscripción religiosa, voto

político, estilo de vida) y se convierte, en la sociología estadounidense, en "clase alta", "clase media", "clase baja" que, a su vez, pueden ser subdivididas en "clase alta alta", "clase alta media", "clase alta baja" y así sucesivamente¹². Tratándose de países, las jerarquías que publican cada año organizaciones tan diversas como el Banco Mundial (renta, producto interno bruto), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (índice de desarrollo humano) o Transparencia Internacional (índice de percepción de la corrupción) permiten observar diferentes desigualdades entre países según el criterio que se aplique.

Estas dos primeras formas de observar la desigualdad tienen en común el no implicar necesariamente ningún tipo de relación entre sus unidades: basta que tengan mayor o menos distancia y estén más o menos arriba o abajo. Ciertamente, pueden combinarse y a eso se refieren las indicaciones sobre la *polarización* en algunos países como los Estados Unidos (ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, es decir, que aumenta la distancia y la jerarquía). Pero que, por ejemplo, un país sea percibido como más corrupto (o corruptible) que otro no implica necesariamente que el corruptor esté en uno y el corrompido en otro. Simplemente, establece una jerarquía entre países¹³. Las dos formas siguientes, en cambio, sí im-

11 Véase Navarro, Vicenç, *El subdesarrollo social de España. Causas y argumentos*, Barcelona, Anagrama, 2006.

12 El CIS, correctamente, no llama "clases" a sus clasificaciones sino "status socioeconómico", como ya se ha visto.

13 Véase Mateo, Miguel Ángel, "Corrupción política. Enfoques y desenfoques desde la cultura, la economía y la propia política", en VV.AA., *Vicios públicos. Poder y corrupción*, Óscar Ugarteche comp., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, págs. 307-328.

plican una relación entre las unidades y una desigualdad que ya no adquiere la forma de una línea continua sino que está formada por conjuntos disjuntos.

3.- La *explotación* es una relación entre actores, ahora sí clases sociales en el sentido marxiano del término¹⁴, pero también países -centro y periferia-¹⁵. En esta relación la desigualdad es desde el punto de vista de qué gana cada cual a costa del otro y qué mecanismos utiliza para mantenerse en tal estado. Ya no se trata de una línea en la que el actor se mueve (movilidad social ascendente o descendente) sino de una estructura, una relación estable entre los actores en la que un actor determinado podrá cambiar de puesto sin por ello alterar la estructura. La crítica habitual del comunismo a la socialdemocracia (y está ya en la conclusión del *Manifiesto Comunista* de 1848) ha sido precisamente esa: que, mejorando el contenido del elemento más débil mediante políticas fiscales para financiar las políticas sociales, permitía que esta estructura se mantuviese intacta al no sólo no agudizar las contradicciones entre las mismas sino al reducirlas. De esta forma, decían, la lucha de clases de abajo arriba se minimizaba o incluso desaparecía mientras la lucha de clases de los de arriba contra los de abajo se mantenía o incluso se incrementaba al no tener resistencia desde la otra orilla. Es la misma crí-

tica que desde posiciones marxistas (o, para ser exactos, trotskistas) se hace a los intentos de mejorar la situación de los países empobrecidos sin afrontar la estructura de explotación que el centro ejerce sobre la periferia.

4.- La *exclusión* es el cuarto mecanismo de desigualdad que indica Therborn. De alguna forma, es un eco del dicho de Karl Marx sobre el proletario explotado: que había algo peor a ser explotado y era el no ser explotado, es decir, estar fuera. La exclusión, en efecto, define un "dentro" y un "fuera" de la sociedad, sustituyendo la imagen de la línea continua o los polos enfrentados por la imagen de sucesivos círculos concéntricos de los que, en su extremo, quedan apartados segmentos de la sociedad a los que se llamó *Lumpen Proletariat* en el vocabulario marxista o, curiosamente, *underclass* en la sociología estadounidense¹⁶. También entran aquí los casos, menos extremos, de *discriminación* por variados criterios de diferencia, desde el sexual -en el doble sentido del propio sexo y de la sexualidad que se practique-, hasta el "racial", religioso o lingüístico, criterios que vienen expresamente prohibidos en muchas Constituciones pero que no por ello se dejan de poner en práctica.

Si se intenta generalizar, puede partirse del hecho de las diferencias. Algunas son irrelevantes desde el punto de

14 Birnbaum, Norman, *Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada*, Barcelona, Península, 1976; Tezanos, José Félix, *Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

15 Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *Para comprender el siglo XXI*, s.l., El Viejo Topo, 2005.

16 Fassin, D., "Exclusion, underclass, marginalidad: Figures contemporaines de la pauvreté urbaine en France, aux États-Unis et en Amérique Latine", *Revue Française de Sociologie*, XXXVII, 1 (1996) 37-75.

vista de la sociedad concreta, otras, en cambio, son importantes a la hora de adjudicar recursos. El hecho es que los diferentes pueden colaborar (la ayuda mutua, factor de evolución, como titulaba Kropotkin) o pueden competir por un bien deseado y suficientemente escaso como para generar un conflicto¹⁷. Esa competición puede llevarles a distanciarse entre sí (en salud, renta, estilo de vida, en capital simbólico etcétera) y, en algunos campos, a jerarquizarse.

La desigualdad socialmente relevante es, pues, por lo general, resultado del conflicto por bienes escasos o por avaricia. Si el conflicto se estabiliza y es siempre una de las partes la que gana, se convierte en violencia estructural¹⁸ cuya manifestación son los casos de explotación y exclusión recién indicados. Violencia estructural no es más que una forma de nombrar el hecho de que, en algunos conflictos, una de las partes sale sistemáticamente vencedora para lo cual recurre o puede recurrir a la violencia directa o a su amenaza y, las más de las veces, recurre a la violencia cultural o violencia simbólica para hacer aceptable tal situación de explotación y ex-

clusión. Tal vez, como después se verá, el recurso a la "globalización" haya sido, entre otras cosas, un medio para hacer aceptable la violencia estructural ejercida por los países centrales contra los periféricos y por los ricos, tanto de país enriquecido como de país empobrecido, contra los pobres.

La violencia estructural es uno de los factores que explica por qué unos son más pobres que otros. Y, sobre todo, y más olvidado, por qué unos son más ricos que otros. De hecho, es notable la escasez de estudios sobre los ricos del mundo¹⁹, más allá de las cuantificaciones, muy discutibles, de la revista *Forbes* y del estudio presentado por Merrill Lynch y Capgemini (*World Wealth Report*) ambos en 2006 (Tabla 2). La primera línea se refiere al número de personas con una fortuna igual o superior a los mil millones de dólares ("billionaires" en inglés). La segunda fila indica los millones de personas que, a juicio de los investigadores, tienen una riqueza neta particularmente notable y que el informe denomina HNWI (*High Net Worth Individuals*).

17 Se da conflicto cuando los actores tienen fines que se excluyen mutuamente. Que tengan objetivos diferentes pero complementarios ya no supone que existe conflicto.

18 Tortosa, José María, "Violencia estructural: la otra cara de las políticas de solidaridad", VV.AA., *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad*, J.F. Tezanos, J.M. Tortosa y A. Alaminos eds., Madrid, Sistema, 2003, págs. 125-152; Id., *Violencias ocultas*, Quito, Abya Yala, 2003; La Parra, Daniel y José María Tortosa, "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, 131 (2003) 57-72.

19 Beaverstock, J.V, P. J. Hubbard y J.R. Short, "Getting away with it? Exposing the geographies of the super-rich", *Geoforum*, XXXV, 4 (2004) 401-407; Piketty, Thomas y Emmanuel Saez, "The evolution of top incomes: A historical and international perspective", *Measuring and interpreting trends in economic inequality*, *AEA Papers and Proceedings*, XCVI, 2 (2005) 200-2005. Más referencias en Tortosa, José María, "El estudio sobre las mujeres y los estudios sobre la pobreza: Lo que queda por hacer", VV.AA., *Mujeres pobres. Indicadores de empobrecimiento en la España de hoy*, Madrid, Foessa, 2002, págs. 153-165.

Tabla 2
Estimaciones sobre el número de ricos en el mundo

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Mil-millonarios	259	230	298	322	539	497	476	587	691
Ricos (en millones)	5,2	5,9	7,0	7,2	7,1	7,3	7,7	8,2	8,7

Fuente: *Forbes y World Wealth Report*, 2006

En ningún caso debe tomarse como cifra segura, pero lo mismo puede decirse de la pobreza. Sí parece que la distancia entre ricos y pobres alcanza proporciones que se condensan en la afirmación de que las 3 personas más ricas del mundo controlan una fortuna superior a la de los 600 millones más pobres del mundo.

De todas maneras, la discusión sobre el aumento o disminución de la desigualdad de rentas, es decir, de la distancia que separa a las rentas más altas de las rentas más bajas a escala mundial, no está cerrada. Bob Sutcliffe y Branko Milanovic²⁰, por ejemplo, han recogido y valorado la literatura que hay al respecto llegando a conclusiones semejantes: no hay acuerdo sobre qué ha sucedido recientemente con la llamada "globalización", a saber, si ha aumentado o disminuido esa desigualdad. Sí hay acuerdo en que el nivel de desi-

gualdad (distancia) de rentas, tanto entre países como entre familias del mundo es considerablemente alta y, habría que añadir, peligrosamente alta.

Dentro de cada país, la desigualdad (distancia) de rentas ha variado en función de múltiples factores, uno de los cuales es la existencia o no de políticas redistributivas, la existencia o no de políticas fiscales progresivas y la existencia o no de políticas de defensa de los asalariados o de los altos ejecutivos²¹. Probablemente, el ejemplo más interesante sea el de los Estados Unidos donde la polarización ha crecido de forma notable. Los ejecutivos ganaron en 2005 unas 262 veces lo que ganaba un obrero medio, llegando así a una de las distancias más altas en los últimos 40 años. En 1965, un alto ejecutivo de las empresas más grandes ganaba 24 veces lo que un obrero y la ratio fue subiendo hasta llegar a su máximo histórico en 2000 en

20 Sutcliffe, Bob, "¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX", *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, nº 32, 2002 (otros trabajos de Sutcliffe que se citan después están disponibles en www.geocities.com/bobsutcl); Milanovic, Branko, *Worlds apart: Measuring international and global inequality*, Princeton University Press, 2005; "La desigualdad mundial de la renta: qué es y por qué es importante", *Principios. Estudios de Economía Política*, 5 (2006) 35-56. Véase también VV.AA., *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, J.F. Tezanos ed., Madrid, Sistema, 1999, segunda edición puesta al día y aumentada 2004

21 Los cinco países más desiguales, según el *World development index* del Banco Mundial de 2002, eran Sierra Leona, la República Centroafricana, Suazilandia, Brasil y Nicaragua. Los cinco más igualitario serán la República Eslovaca, Bielorrusia, Hungría, Dinamarca y el Japón, este último, por cierto, en proceso de ver incrementada su desigualdad de renta.

que llegaron a ganar 300 veces más²². Son cifras, como siempre, problemáticas, porque, simultáneamente, la Reserva Federal²³ (Fed) informaba de que la media de las remuneraciones de los dirigentes empresariales estadounidenses había representado, en 2005, unas 170 veces el salario medio. En 1970 la proporción era de 40 a 1 y si nos atenemos al incremento salarial, los altos ejecutivos de las 100 primeras empresas estadounidenses habrían tenido un aumento del 25 por ciento respecto a 2004 mientras que sus empleados se habrían contentado con un aumento, en media, del 3 por ciento²⁴. Simultáneamente, y según el Ministerio de Agricultura estadounidense, la “inseguridad alimentaria” ha ido creciendo lentamente desde el 10 por ciento de los hogares en 1999 al casi 12 por ciento en 2004. Por “inseguridad alimentaria” se entiende que de vez en cuando, no están seguros de que podrán adquirir los alimentos necesarios para la familia por no tener el dinero suficiente²⁵.

Pobreza

Pobreza tendría que definirse como insatisfacción severa y permanente de las necesidades humanas básicas, empezando por la supervivencia y el bienestar, pero sin excluir otras necesidades como la seguridad²⁶. El hecho es que se trata de una palabra que se usa, por lo menos, en dos sentidos. Por un lado, se entiende por pobreza el tener menos que otros. Es la llamada *pobreza relativa* que, en definitiva, es una forma de desigualdad si se considera cómo suele ser medida, a saber, calculando cuántas personas se encuentran por debajo de la mitad de la media o mitad de la mediana de las rentas (ingresos o gastos) en un contexto determinado. Los datos más recientes, referidos a la Unión Europea y considerando “pobres” a los que no llegan al 60% de la mediana de ingresos, serían los que se ofrecen en la Tabla 3.

22 McCarty, Nolan, Keith T. Poole y Howard Rosenthal, *Polarized America: The dance of ideology and unequal riches*, MIT Press, 2006; Price, Lee y Jared Bernstein, “The state of jobs and wages”, Economic Policy Institute, enero 2006.

23 *Le Monde*, 19 de junio de 2006

24 El ejemplo sirve para hacer ver las limitaciones de la mera consideración de la distancia. Ésta en concreto es resultado de múltiples factores sin que, probablemente, ninguno de ellos tenga que ver con el supuesto funcionamiento del mercado: son, más bien, las relaciones de poder y los procesos de inclusión/exclusión los que están activos a la hora de la adjudicación de salarios, además del uso que estas élites hacen del Estado mientras predicán, para los demás, la reducción del peso del Estado. Sin embargo, son muy expeditivos a la hora de utilizar el Estado para sus propios intereses. Véase Baker, Dean, *The Conservative Nanny State: How the wealthy use the government to stay rich and get richer*, Washington, Center for Economic and Policy Research, Creative Commons, 2006 (www.conservativenannystate.org).

25 Mehta, Shreema, *The New Standard*, 18 de mayo de 2006

26 El concepto de “seguridad humana”, uniendo las perspectivas del desarrollo y de la paz (o sobre la pobreza y la violencia), fue introducido en el *Informe sobre el desarrollo humano* del Programa de Naciones Unidas sobre el Desarrollo (PNUD) de 1994. La *Comisión sobre Seguridad Humana*, presidida por Sadako Ogata y Amartya Sen, presentó su informe en 2003 (www.humansecurity—chs.org/final-report).

Tabla 3
Porcentaje de pobres en la Unión Europea
(De menor a mayor desigualdad)

República Checa	8%
Luxemburgo, Hungría y Eslovenia	10%
Finlandia, Suecia	11%
Dinamarca, Francia, Holanda	12%
Austria	13%
Reino Unido, Estonia	18%
Portugal, Italia y España	19%
Eslovaquia, Irlanda, Grecia	21%

Fuente: Sarah Bouquerel y Pierre-Alain de Malleray, Fondation Robert Schuman, mayo 2006

La razón por la que esa forma de pobreza es en realidad desigualdad puede comprenderse fácilmente si se piensa que si se incrementaran las rentas de todos los ciudadanos de un país en la misma medida, los que estarían por debajo de la mitad de la media y, por tanto, seguirían siendo pobres, serían los mismos incluso con ese aumento de su renta.

La otra forma de definir la pobreza, la llamaba *pobreza absoluta*, consiste en comparar el nivel de consumo de una persona o familia con un determinado nivel fijado anticipadamente y, normalmente, monetarizado en una "línea de pobreza" que separa a los que llega a dicha cantidad y a los que están por encima de ella. Si la pobreza relativa es "tener menos", la pobreza absoluta es "no tener suficiente". El Banco Mundial utiliza, como líneas de pobreza, las de 1 dólar o 2 dólares por perso-

na y día. Sus resultados, hay que insistir, son muy discutibles, pero para la última fecha disponible (2001) hablaban, en la página del Banco Mundial, de 1.000 millones de personas (21%) viviendo con menos de 1 dólar al día (a paridad de poder adquisitivo) y de 2.700 millones (52%) haciéndolo con 2 dólares diarios. En los Estados Unidos la línea de pobreza para una sola persona, en 2005, era de 9.570 dólares y para una familia de cuatro personas, 19.350, calculándose así, oficialmente, el número de pobres²⁷: 37 millones, entre un 12 y un 13 por ciento del total de censados.

La pobreza absoluta, definida con respecto a una línea de pobreza y medida usando dicha línea, también tiene una relación con la desigualdad sobre todo cuando se ve quiénes tienden a aparecer clasificados como tales²⁸. El argumento es sencillo: aquellas catego-

27 *Federal Register*, Vol. 70, No. 33, 18 de febrero de 2005, págs. 8.373-8.375. Otras instituciones, como la National Academy of Sciences, hacen otros cálculos que, por lo general, dan cifras de pobreza superiores a las oficiales del 12-13 por ciento.

28 La relación entre niveles de desigualdad y niveles de pobreza no es idéntica en todos los países. En el caso latinoamericano, por ejemplo, en Argentina, Chile, Brasil y México la reducción de desigualdad tiene un papel más importante en la posible reducción de pobreza que en Ecuador, Nicaragua, Bolivia y Honduras. Véase Perry, Guillermo E., "Poverty reduction and growth: Virtuous and vicious circles", Banco Mundial, 2006, tabla 1.1.

rias sociales o aquellos grupos que sufren particularmente la violencia estructural van a tener menos defensas cuando se producen factores que incrementan la pobreza²⁹, van a ser más vulnerables y va a ser más probable que aparezcan como pobres en el sentido de ver sus necesidades básicas insatisfechas.

El primer ejemplo es el de la llamada "feminización de la pobreza", la fuerte presencia (y el aumento) de mujeres en los colectivos de pobres. La diferencia sexual se convierte en desigualdad social (género) y, en sociedades de tradición patriarcal, en violencia estructural de los varones con respecto a las mujeres³⁰. Es importante hacer notar que la cuestión no es tanto saber si encontramos más o menos mujeres entre los pobres, sino la de conocer los procesos sociales que llevan a una mayor vulnerabilidad de las mujeres y, por tanto, una mayor presencia de las mismas en el colectivo de los pobres.

Algo parecido puede decirse con respecto a los grupos definidos por la cultura ("raza", religión, lengua) y que podemos llamar grupos "étnicos" o *minorías culturales*. Es el caso de los gitanos en España, de los indígenas en América Latina o de los negros en los Estados Unidos. En este último caso, casi una cuarta parte de los mismos viven en la pobreza definida oficialmente. Lo

mismo sucede a un 22 por ciento de los hispanos. Sin embargo, para los blancos la cifra no llega al 9 por ciento³¹.

La edad es una curiosa variable de vulnerabilidad porque afecta a ambos extremos del continuo biológico: a los niños y a los viejos. Los viejos (que han sido la *pobreza tradicional*), al no poder ya buscarse el sustento por sí mismos, son la categoría con alta probabilidad de caer en la pobreza, más si el sistema de pensiones es insuficiente o, peor, inexistente. Los niños, que son un tipo de pobreza hasta hace poco "tercermundista" (*gamines, meninos da rua, niños de la calle*), han comenzado a serlo también en los países enriquecidos. A efectos meramente indicativos, se adjunta la tasa de riesgo de pobreza que, para 2001, reproducía el Consejo Económico y Social en uno de sus informes. Como puede observarse (Tabla 4), el riesgo de pobreza es mayor en los de menor edad y, en especial, en España.

Tabla 4
Tasa de riesgo de pobreza en la Unión Europea de 15 miembros y en España, por grupos de edad (2001)

	UE-15	España
De 0 a 15 años	19	26
Más de 15 años	15	18
<u>Total</u>	15	19

Fuente: CES, *Informe n° 4*, 2005

29. Véase Tortosa, José María, *El juego global: Mal desarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001, págs. 122-135; *Idem. Problemas para la paz hoy: El aporte de los Estados Unidos*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, cap. 7.
30. VV.AA., *Pobreza y perspectiva de género*, J.M. Tortosa coord., Barcelona, Icaria, 2001. Véase Save the Children, *State of the World's Mothers 2006* para una descripción de la desigualdad (distancia) entre hombres y mujeres y entre mujeres de diferentes países.
31. *The Guardian*, 20 de febrero de 2006.

La desigualdad generada por explotación y por marginación (que, combinadas, expresan la desigualdad de *clase*) es obvio que, en las circunstancias apropiadas, genera pobreza en el extremo que padece esta violencia estructural. Es, tal vez, una obviedad, pero de esas obviedades que son sistemáticamente olvidadas o sepultadas bajo ingentes cuantificaciones en las que el papel motor de una variable se convierte en mera variable independiente para distribuir los resultados descriptivos y no explicativos. En todo caso, las Ciencias Sociales convencionales (sean de tradición más o menos marxiana basada en el conflicto o de tradición más o menos funcionalista basada en el consenso) tienden a observar el fenómeno de las clases (en el caso de que se observe) como algo propio de los sistemas sociales o formaciones sociales históricamente determinadas, olvidando la existencia de una clase alta o clase dominante mundial, también llamada “cosmocracia”, con relaciones nada simples con las élites locales, con las clases medias o semiperiferias y con facilidad para la explotación y marginación de las periferias desorganizadas y manipulables³².

Esta desigualdad y vulnerabilidad de las clases bajas mundiales no tiene que confundirse con la desigualdad y vulnerabilidad de los *países* periféricos. En éstos, efectivamente, viven y actúan miembros de la “cosmocracia”³³ y élites complacientes que actúan como “caballos de Troya” en la violencia estructural de los países enriquecidos contra los empobrecidos que, a lo largo del tiempo, ha tomado nombres diversos, desde imperio a globalización, asunto al que se dedica el epígrafe siguiente. Es obvio que la pobreza se da con más fuerza, aunque no exclusivamente, en los países de la periferia (también llamado “Sur” y, antes, “Tercer Mundo”) y que eso tiene que ver con este tipo particular de violencia estructural aunque no tiene sentido reducir la pobreza de los países periféricos a sólo las acciones de los países centrales³⁴. La tabla 5 proporciona una estimación a lo largo del tiempo de la desigualdad de renta (medida por el índice de Gini, que es una de sus medidas habituales) en diversas regiones del mundo y permite múltiples reflexiones sobre los factores internos y externos que han llevado a la diferencia entre regiones y a las diferentes evoluciones a lo largo del tiempo en cada una

32 Tortosa, José María, “Sobre el carácter humano del poder mundial” *Polis* (Universidad Bolivariana, Santiago de Chile), V, 13 (2006); Ortega Carcelén, Martín, *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Madrid, Síntesis, 2006. La distancia entre clases en los países enriquecidos es, en general, menor que la que se da en los países empobrecidos. Un factor explicativo de tal hecho es, precisamente, la explotación de unos países por otros.

33 En los 25 primeros puestos de la lista de “mil-millionarios” (“billionaires”) de la revista *Forbes* para 2006, aparecen un español, un mexicano y dos indios.

34 Para estos asuntos, véase Tortosa, José María, *El juego global: Mal desarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, ob.cit.; Wallerstein, Immanuel, “After developmentalism and globalization, what?”, *Social Forces*, LXXXIII, 3 (2005) 321-336; Durand, Francisco, *La mano invisible del Estado*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 2006; Stiglitz, Joseph, “Social justice and global trade”, *Far Eastern Economic Review*, CLXII, 2 (2006) 18-22.

de ellas. Factores que pueden ser culturales (Sur de Asia), políticos (Europa del Este), sociales (América Latina) o geopo-

líticos (OCDE), siendo estos ejemplos indicativos y sin que excluyan el papel que juegan los demás factores.

Tabla 5
Coefficientes Gini para la distribución de ingresos (por región y década, mediana)

	1960	1970	1980	1990
América Latina	53,2	49,1	49,7	49,3
África Subsahariana	49,9	48,2	43,5	46,9
Este de Asia y Pacífico	37,4	39,9	38,7	38,1
Medio Este y Norte de África	41,4	41,9	40,5	38,0
OCDE	35,0	34,8	33,2	33,7
Sur de Asia	36,2	33,9	35	31,9
Europa del Este	25,1	24,6	25	28,9

Fuente: K. Deiniger y L. Squire, "A New Data Set Measuring Income Inequality", *World Bank Economic Review*, citado por Dirk Willem te Velde, *Foreign Direct Investment and Income Inequality in Latin America*. ODI (Overseas Development Institute), abril de 2003, http://www.odi.org.uk/iedg/meetings/FDI_feb2003/fdi_la_dwtv.pdf

La "globalización"

La palabra **globalización** ha sido fuente de muchos malentendidos³⁵ y, sin embargo, se encuentra en el centro de algunas discusiones sobre la desigualdad³⁶ y la pobreza³⁷. La palabra globalización es, ciertamente, polisémica. Cubre, por lo menos, tres campos distintos: dos empíricos y uno ideológico. El primero de ellos se refiere al largo

proceso secular de expansión del sistema mundial contemporáneo hasta ocupar el Globo. Tal vez, en castellano sería mejor llamarla *mundialización*, pero la otra palabra, de origen anglosajón, ha terminado por imponerse. Es, pues, un proceso que pudo haberse iniciado en el "largo siglo XVI" o incluso antes³⁸ y que, de alguna manera, ya estaba culminado, por lo menos, a mitad del siglo

35 Sutcliffe, Bob y Andrew Glyn, "Measures of globalization and their misinterpretation" en VV.AA., *The Handbook of Globalization*, J. Michie ed., Londres, Edward Elgar, 2003.

36 Sutcliffe, Bob, "World inequality and globalization", *Oxford Review of Economic Policy*, XX, 1 (2004)15-37.

37 Ya planteado por Michel Chossudovsky, *The globalization of poverty Impacts of IMF and World Bank reforms*, Londres, Zed Books, 1997. Véase Kiely, Ray, "Globalization and poverty, and the poverty of globalization theory", *Current Sociology*, LIII, 6 (2005) 895-914.

38 Véase la discusión sobre todo entre Andre Gunder Frank, Immanuel Wallerstein y Samir Amin en VV.AA., *The World System. Five Hundred Years or Five Thousands?*, A.G. Frank y B.K. Gills eds., Londres, Routledge, 1993.

XIX³⁹. La lógica de este sistema es particularmente desigualitaria y produce, como novedad en la historia de la humanidad, el *pauperismo*, es decir, la posibilidad de que la pobreza aumente a pesar del crecimiento económico, debido a las reglas del reparto y no a lo que se podría llamar el tamaño de la tarta a repartir⁴⁰. Es obvio que si las reglas de reparto no cambian, un aumento de la tarta (PIB por ejemplo) traerá consigo una disminución de la pobreza, pero si la tarta aumenta y, simultáneamente, las reglas del reparto se hacen más restrictivas, la pobreza puede, empíricamente, aumentar, como sucedió con la Revolución Industrial en Inglaterra y, según algunos cálculos, ha sucedido recientemente a escala mundial.

Las otras diferencias relevantes en el sistema mundial han tenido, según esta lógica, que recibir el impacto de la expansión del sistema: sexismo, racismo, clasismo, nacionalismo forman parte del mismo y evolucionan según vaya aquél evolucionando o vaya a evolucionar en el futuro⁴¹ aunque cada una de ellas tenga su propia lógica. En general, parece (pero sólo parece porque no dis-

ponemos de buenos indicadores y de mediciones apropiadas) que las distancias entre los sexos, a escala mundial, se han reducido, aunque siguen siendo muy elevadas en muchos territorios y se conocen los datos sobre desigualdad en el trabajo para muchos países. A pesar de los movimientos "indigenistas", el racismo (la "etnización" de la mano de obra) sigue en sus niveles históricos, si no ha aumentado recientemente. El nacionalismo (estatal y subestatal) seguiría siendo uno de los grandes elementos estabilizadores del sistema aunque pudiera ser previsible una reducción del impacto de los nacionalismos subestatales en un futuro próximo (los movimientos etnopolíticos, como se ha dicho, ya han iniciado su reducción a escala mundial) y un aumento de la importancia de los nacionalismos estatales. El clasismo, como práctica, seguiría siendo igualmente central aunque su reivindicación, respecto a los tres anteriores, se hubiese reducido en los últimos tiempos con disminución de la sindicalización a escala mundial en la década de los 90 y la ligera recuperación posterior en algunos países⁴² y con la "desaparición" de las clases sociales en general y de la clase

39 La descripción que hacen Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* (1848) podría ser tomada como canónica: mercado mundial, conexiones en todas direcciones, producción y consumo cosmopolita, destrucción de las "economías nacionales", excitación de nuevas necesidades, interdependencia, cultura -literatura- mundial. Véase una discusión más detallada en Sucliffe, Bob, "The Communist Manifesto and Globalization", *Socialism and Democracy*, XII, 1-2 (1998).

40 Torres López, Juan, *Desigualdad y crisis económica*. El reparto de la tarta, Madrid, Sistema, 1995.

41 Véase Wallerstein, Immanuel, *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1999.

42 Según la European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions (www.eurofound.eu.int/2004/03/update/tn0403105u.html), de 1993 a 2003, el número de sindicatos ha aumentado en la Unión Europea excepto en los antiguos países comunistas, Alemania, Grecia, Suecia y Reino Unido (no proporcionan datos comparativos totales para España aunque sí para CC.OO, UGT y USO que habrían aumentado sus miembros). Las tasas de sindicación más altas (superiores al 80 por ciento) en 2003 eran para Bélgica, Dinamarca, Finlandia y Suecia, aunque también para Rumanía. Las más bajas (inferiores al 30 por ciento), entre otros (ex-comunistas), eran las de Alemania, Grecia, Holanda, Reino Unido y España.

obrero en particular. En otras palabras, que la violencia estructural de los de Arriba contra los de Abajo, por volver al vocabulario de Orwell, se habría mantenido, si no incrementado⁴³, mientras que la lucha de los de Abajo por cambiar dicha situación se habría reducido, con los intermedios fluctuando unas veces a favor de los de Arriba, otras queriendo sustituirlos y otras, escasas aunque reales, optando por los de Abajo.

Sin embargo, la discusión más encendida no se refiere al proceso secular, con sus posibles altibajos o ciclos económicos, sino a lo sucedido durante los últimos 15-20 años en lo que también se llama "globalización" pero que se refiere a otro fenómeno. Por un lado, a un proceso empírico de *aceleración* de la interacción económica en parte magnificada por una nueva oleada de nuevas tecnologías, en este caso, de la información y la comunicación⁴⁴. Por otro lado, por la aplicación de una determinada ideología, a la que se puede llamar *globalismo* pero que ha tenido numerosos nombres ("pensamiento único", neoliberalismo, *globalización neoliberal*, consenso de Washington etc.). En este sentido, la globalización fue definida por los líderes estadounidenses (en

especial durante la presidencia de Bill Clinton, 1993-2001) como la promoción del mercado libre, reducción de barreras al comercio y democracia liberal. Liberalización, flexibilización y desregulación que los países centrales no aplicaron con tanto entusiasmo como exigían a los países periféricos, teniendo entonces la consecuencia previsible de que los países centrales protegían sus intereses doblemente: protegiendo sus propios productos no competitivos -como es el caso de la agricultura estadounidense y europea- y obligando a los países periféricos a no defenderse en lo que éstos no fuesen competitivos. Los avatares de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio⁴⁵ van exactamente en esa dirección y, a lo que parece y reconocen autores tan heterogéneos como Camdessus, Soros, Stiglitz o Sachs, ha estado detrás de la polarización entre países que ha caracterizado esta etapa de "globalización".

De todas formas, como ya se ha indicado y a pesar de que sí se dispone de mediciones a escala mundial, no está claro si la desigualdad mundial de rentas ha crecido durante la "globalización" y, en muchos casos, la respuesta depende de cómo se mida (a paridad de

43 De ahí el incremento de "ricos" en general y en algunos países, como los Estados Unidos, en particular.

44 El proceso secular, y por razones que probablemente tengan que ver con el motor del sistema, que es la búsqueda incesante del beneficio, ha tenido sucesivas oleadas de innovaciones, de "nuevas tecnologías" que han sido recibidas con entusiasmos, rechazos o dudas por los actores sociales directamente beneficiados o perjudicados por el proceso y la explotación y marginación que generan. En el caso de las actuales "nuevas tecnologías", es conocida la discusión sobre la "brecha digital", un elemento de desigualdad evidente en el mundo contemporáneo separando sexos, edades, niveles educativos, "razas" y Estados.

45 Para una descripción de los efectos de la Organización Mundial del Comercio a partir de los propios documentos de la OMC: George, Susan, *Pongamos la OMC en su sitio*, Barcelona, Icaria, 2002.

poder adquisitivo, ponderada con la población, comparando países o familias etc.). Algo parecido sucede con la pobreza que, con los datos del Banco Mundial, habría aumentado en los últimos 10 años en cifras absolutas y medida por los supuestos 2 dólares por persona y día, pero habría disminuido en cifras absolutas para la medida basada en 1 dólar y en porcentajes en ambos casos.

El proceso secular de expansión del sistema hasta ocupar el Planeta entero ha llegado a su fin y la pregunta ahora es saber si, una vez llegado ahí, el sistema va a entrar en crisis terminal⁴⁶. Por otro lado, la etapa reciente (sea o no cualitativamente diferenciable del proceso secular) también parece llamada a su fin, en particular por la posible decadencia de los Estados Unidos como potencia hegemónica⁴⁷ y el reconocimiento del daño social causado, en muchos contextos, por las políticas derivadas del globalismo, con independencia de si han generado crecimiento económico o no. Lo que está todavía menos claro es si la nueva situación, de produ-

cirse (sea en el sentido de colapso de la hegemonía estadounidense, de desaparición del globalismo y "retorno del Estado" o del colapso del sistema en su conjunto), va a traer consigo una mayor o menor pobreza y un mayor o menor nivel de desigualdad. El futuro no está escrito, y hay algunos intentos interesantes de generar escenarios en los que podrían desenvolverse los años venideros⁴⁸.

Lo que sí sabemos es que las desigualdades son reducibles⁴⁹, aunque unas más que otras. Therborn da una lista indicativa de las políticas posibles para cada tipo de desigualdad⁵⁰. También sabemos que existen políticas viables para reducir la pobreza en el mundo⁵¹. El que se apliquen o no, depende de decisiones políticas determinadas por intereses pero también por ideologías, es decir, por fines deseables y medios asumibles. Sí hay que saber que algunas luchas contra la desigualdad (o algunas defensas de las diferencias) ocultan otras desigualdades y, en particular, la desigualdad entre países centrales y periféricos, a la vez que distraen de su

46 Wallerstein, Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Los libros de Contrahistorias, 2005; Artus, Patrick y Marie-Paule Virard, *Le capitalisme est en train de s'autodétruire*, Paris, La Découverte, 2005

47 Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del imperio: EEUU en un mundo caótico*, Tafalla, Txalaparta, 2005;

48 Tortosa, José María, "Futuros lastrados: Comunicación de la CIA sobre el futuro del mundo", *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 5 (2005) 143-157

49 Si lo dicho hasta ahora es cierto, la pregunta del CIS cuyas respuestas se han reproducido en la Tabla 1 es excesivamente genérica y, probablemente, cada entrevistado ha entendido por "desigualdades sociales" algo distinto a lo que han entendido los demás.

50 Therborn, Göran, "Meaning, mechanisms, patterns, and forces", ob. cit. pág. 14.

51 Sachs, Jeffrey D., *The end of poverty. Economic possibilities for our time*, Nueva York, Penguin Press, 2005, en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio que pretenden, para 2015, reducir la pobreza (medida en 1 dólar por persona y día) a la mitad del nivel de 1990 (<http://www.unmillenniumproject.org/goals/goals02.htm>).

consideración e incluso refuerzan la desigualdad entre dichos países. La discusión, en este terreno, no está cerrada.

Frente al cambio, el sistema mundial contemporáneo ha producido tres ideologías cuyos nombres han ido cambiando a lo largo del tiempo: la de los que quieren detener el cambio, la de los que quieren acelerarlo y la de los que quieren gestionarlo. Los retos del presente, en lo que respecta al actual capítulo, consisten, para cada una de dichas ideologías, en ser capaces de hacer oscilar el sistema mundial en la dirección que a cada una le parece la apropiada, haciendo más énfasis en el crecimiento que en la igualdad o poniendo la reducción de la pobreza como objetivo necesario para el mantenimiento del sistema o procurando la "agudización de las contradicciones" evitando la mejora de las condiciones de vida de los de Abajo. El sistema mundial contemporáneo se encuentra tan alejado del equilibrio que un pequeño "input" puede producir, en buena teoría de las catástrofes, resultados muy grandes. Pero nada garantiza que el triunfo de unos u otros (del Foro Económico Mundial o del Foro Social Mundial, por poner dos símbolos, aunque en ambos se da una notable heterogeneidad ideológica) signifique, mecánicamente, un aumento o disminución de las desigualdades y de la pobreza.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio
2005 *Para comprender el siglo XXI*, s.l., El Viejo Topo.
- Banco Mundial
2006 *Informe sobre el Desarrollo Mundial. Equidad y desarrollo*.
- Benach, Joan y Carles Muntaner
2005 *Aprender a mirar la salud. Cómo la desigualdad social daña nuestra salud*, El Viejo Topo.
- La Parra, Daniel
2002 *La atención a la salud en el hogar: desigualdades y tendencias*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Navarro, Vicenç
2006 *El subdesarrollo social de España. Causas y argumentos*, Barcelona, Anagrama.
- Ortega Carcelén, Martín
2006 *Cosmocracia. Política global para el siglo XXI*, Madrid, Síntesis.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
2005 *Informe sobre el Desarrollo Humano*.
- Sutcliffe, Bob
2002 "¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX", *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, nº 32.
- Tezanos, José Félix
2001 *La sociedad dividida: Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Therborn, Göran
2003 "Cuestiones relativas a la desigualdad mundial y a la pobreza en Europa" en *Alternativas para el siglo XXI. I Encuentro Salamanca*, A. Guerra y J.F. Tezanos coords., Madrid, Sistema, págs. 87-110.
- Tortella, Gabriel
2005 *Los orígenes del siglo XXI*, Madrid, Gadir.
- Tortosa, José María
2003 *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria, 2001. VV.AA., *Pobreza y perspectiva de género*, J.M. Tortosa coord., Barcelona, Icaria, 2001 VV.AA., *Mujeres pobres. Indicadores de empobrecimiento en la España de hoy*, J.M. Tortosa ed., Madrid, Foessa, 2002. VV.AA., *Tendencias en desvertebración social y en políticas de solidaridad*, J.F. Tezanos, J.M. Tortosa y A. Alaminos eds., Madrid, Sistema.
- VV.AA.
2004 *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, J.F. Tezanos ed., Madrid, Sistema, 1999, segunda edición puesta al día y aumentada.
- Vilanova, Pere
2006 *Orden y desorden global*, Madrid, Síntesis.

- Wallerstein, Immanuel
 1999 *El futuro de la civilización capitalista*,
 Barcelona, Icaria.
- Wallerstein, Immanuel
 2005 *La crisis estructural del capitalismo*, Méxi-
 co, Los libros de Contrahistorias.

- Wallerstein, Immanuel
 2005 *La decadencia del imperio: EEUU en un
 mundo caótico*, Tafalla, Txalaparta.
- Ziegler, Jean
 2006 *El imperio de la vergüenza*, Madrid, Tau-
 rus.

PUBLICACION CAAP

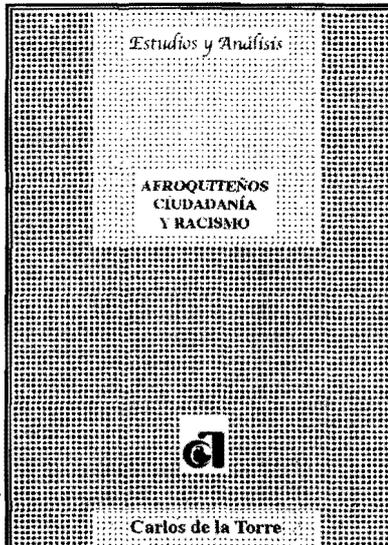
Estudios y Análisis

AFROQUITEÑOS CIUDADANÍA Y RACISMO

Invisibilizados, agredidos e inde-
 seados los negros urbanos, son
 segregados y victimizados. El
 cotidiano racismo que los califica
 y excluye, impide su reconoci-
 miento como ciudadanos y re-
 vela que perviven realidades que
 realimentan la desigualdad.

El texto indaga esta compleja
 problemática, en la búsqueda de
 una sociedad sin diferencias
 raciales.

Carlos de la Torre



EL OFICIO DEL ANTROPOLOGO

José Sánchez - Parga



"Aunque un oficio no se aprende, si no es con práctica, tampoco la práctica sola es suficiente para iniciarse en un oficio como la Antropología".

El objeto teórico de esta disciplina de las Ciencias Sociales es el describir, comprender y explicar los hechos culturales desde el "otro", desde la cultura que los ha producido, entendida como diferencia, ya que el reconocimiento de esa diferencia nos identifica, nos provee de identidad, nos hace ser y nos une entre iguales y con los otros, en un permanente proceso de interculturalidad, de relación entre culturas (en plural), en tanto toda

cultura es producto de relaciones de vínculo e intercambio.

En los actuales tiempos globalizantes, de uso de conceptos y terminologías que aportan más a la confrontación y confusión que al esclarecimiento, el antropólogo está urgido a reivindicar una competencia que cada vez se la reconoce menos, en tanto sobre la cultura se opina y se dicta cátedra, desde cualquier lugar, y lo que es peor, también desde ninguno, en un mundo donde está en cuestión, según A. Touraine, si podemos vivir juntos iguales y diferentes. Tal es el oficio del Antropólogo.